

V Concurso Federal de Ensayos - CARI

Tema 4: Las ¿nuevas? amenazas a la paz y la seguridad internacional: la Guerra en Ucrania, la crisis en el estrecho de Taiwán y los conflictos actuales en perspectiva.

Título: Causas del conflicto ruso-ucraniano en un contexto de transición hacia la multipolaridad.

El reino de las “nuevas amenazas” propio de la post Guerra Fría, caracterizado por la proliferación multidireccional y simultánea de fenómenos transnacionales y heterogéneos, a veces descentralizados y en muchos casos de impacto global¹ –llámense crimen organizado, cuarta ola terrorista² o cambio climático– se disuelve ante los cambios sistémicos actuales. El mundo de hoy es uno de transición; de transición hacia la multipolaridad; hacia el particularismo³ –y su consecuencia inmediata no es otra que el retorno de las amenazas tradicionales. El conflicto ruso-ucraniano es la máxima expresión contemporánea de ello, y sus causas, siempre en disputa, no pueden entenderse a partir de las interpretaciones de un único polo planetario.

Existen, a mi entender, dos grandes fenómenos que explican la crisis en Ucrania: la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el Este y la vocación imperialista rusa.

La narrativa oficial atlantista considera a la OTAN como una alianza militar tradicional que, tras la pérdida de su objetivo original –siendo este la contención de la Unión Soviética–, se convirtió en una alianza de seguridad destinada a la preservación de la paz, seguridad y estabilidad internacional⁴ con un especial enfoque en la defensa colectiva y en el aún más amplio concepto de seguridad cooperativa.⁵

Rusia, sin embargo, ve a la OTAN como un vehículo reproductor de la hegemonía americana; uno que en su expansionismo –primero en 1999, luego en 2004 y finalmente en las tentativas de 2008⁶– ignoró las advertencias de Putin presentadas en la Conferencia de Seguridad de Múnich (2007) y el análisis del actual director de la CIA y ex-embajador americano en Rusia, William J. Burns, que en un cable filtrado de febrero del 2008 explicó la expansión de la OTAN como una de las grandes preocupaciones estratégicas de Moscú.⁷

¹ *Fontana, 2003.*

² *Rapport, 2002.*

³ *Battaleme, 2019.*

⁴ *Fontana, 2003.*

⁵ *NATO, 2022.*

⁶ *Mearsheimer, 2014.*

⁷ *Burns, 2008.*

La conclusión inevitable, reforzada aún más por el “Nuevo Concepto Estratégico” de la OTAN que menciona explícitamente a Rusia como “*la más significativa y directa amenaza hacia la seguridad de los aliados y la paz y estabilidad en la zona Euro-atlántica*”⁸, es la de una estrategia atlantista que hace caso omiso tanto a las preocupaciones de Moscú sobre la construcción de una nueva arquitectura para la seguridad internacional⁹ como a la funcionalidad geopolítica de Ucrania como un Estado tapón que separa a Rusia de Europa.¹⁰ Hablo de una OTAN de esencia invariable, cuya razón de ser, obturada, cambió meramente en su objeto a contener: antes, la Unión Soviética; ahora, Rusia.

En el 2014, John J. Mearsheimer criticó la percepción caricaturizada del Estado ruso que predomina en Occidente; una que ve a Putin como un líder autoritario e irracional en búsqueda de la resurrección del viejo Imperio ruso –no en su variante zarista, sino en una distintiva forma etno-nacionalista¹¹– y a partir de este año magnificada tras la invasión a Ucrania. Según él, la anexión de Crimea fue responsabilidad de Occidente, y hasta entonces, no había evidencia alguna de que Putin tuviera ambiciones expansionistas¹²; en línea, de cierta manera, con la idea de que la quintaesencia de la estrategia rusa es defensiva¹³ –de “defensa activa”, más específicamente¹⁴– y está pensada para una potencia en decadencia, ávida de preservar los restos del poder soviético e interesada en conservar su soberanía.

Ahora bien, aunque no tenga dudas de la racionalidad del Kremlin, considero ingenuo pensar que en Rusia no existe aspiración imperialista alguna. Es más: me atrevería a decir que si en las últimas décadas Moscú no actuó al respecto, fue más que nada producto de las limitaciones estructurales de la realidad doméstica post-soviética. Rusia, en cierto sentido, posee una predisposición natural hacia el imperialismo, no sólo por su historia y cultura, si no también por los intereses de sus élites, la narrativa construida, y más crucial aún, porque es la única manera de que, en el largo plazo, pueda asegurar su rol como superpotencia y co-liderar un mundo multipolar en igualdad de condiciones con Washington y Beijing.

En *The Grand Chessboard*, Brzezinski planteó que la disolución de la Unión Soviética transformó el corazón de Eurasia en un agujero negro, que para volver a ser, necesitaba poner fin a su deriva ontológica. Rusia tenía tres opciones: unirse al eje atlantista, enfocarse en la ex-zona de influencia soviética o conformar un frente antiimperialista. En el largo plazo, el único curso de acción que permitiría que Rusia

⁸ NATO, 2022.

⁹ Ivanov, 2022.

¹⁰ Mearsheimer, 2014.

¹¹ Florea, 2022.

¹² Mearsheimer, 2014.

¹³ Jayatilleka, 2022.

¹⁴ Center For Naval Analyses, 2021.

continuara siendo un actor relevante y autónomo era el segundo; pues mientras el primero la sometería a Washington, el tercero la supeditaría a Beijing. El problema era que el grueso de los Estados ex-soviéticos, entre ellos Ucrania, no estaba interesado en ceder soberanía a un proyecto imperial o supranacional de naturaleza asimétrica y cuyo Estado central no era lo suficientemente poderoso para someterlos ni lo suficientemente atractivo en términos económicos para seducirlos.

Por otra parte, salvo la occidentalización de Rusia, ninguna opción respondía a las grandes preguntas que engendró el fin soviético: ¿Qué es Rusia? ¿Cuál es su lugar en el mundo? El eurasianismo, corriente intelectual que abarca desde la filosofía hasta la geopolítica, entonces, se consolidó como una alternativa sólida al ser lo suficientemente sofisticada para dar respuestas no sólo políticas, sino también metafísicas. Esto está muy bien ilustrado en un extracto de *The Legacy of Genghis Khan* por Nikolái S. Trubetskói:

*“Our task is to create a completely new culture, our own culture, which will not resemble European civilization (...) when Russia ceases to be a distorted reflection of European civilization (...) when she becomes once again herself: Russia-Eurasia, the conscious heir to and bearer of the great legacy of Genghis Khan.”*¹⁵

Esta perspectiva es sumamente interesante porque representa, en esencia, un nacionalismo amplio de base geopolítica. El eurasianismo transmuta las críticas atlantistas en virtudes y reafirma orgullosamente la percepción rusa de sí como una civilización independiente y de organización imperial; incorporando, incluso, una narrativa históricamente determinista pensada en clave de tierra y mar¹⁶, donde Rusia, heredera del *Heartland* en los términos de Mackinder¹⁷, es la “telurocracia” o civilización de la tierra por antonomasia, y consecuentemente, está destinada a enfrentarse contra la “talasocracia” o civilización del mar, hoy encarnada por los Estados Unidos.¹⁸

Aún así, esta posición también tiene sus limitaciones. La principal consiste en que la existencia de un imperio euroasiático necesita, para configurarse y persistir como tal, la incorporación de Ucrania; pues sin Kiev, el imperio quedaría demasiado alejado de Europa en un sentido tanto geopolítico como socio-cultural, y de esa forma, primaría su naturaleza asiática, más heterogénea e inestable, probablemente poco dispuesta a someterse a una minoría eslava.¹⁹ Rusia necesita de Ucrania no sólo para ser un imperio, sino también para ser parte de Europa en un sentido general. A su vez, sin Kiev bajo su influencia, la

¹⁵ *Trubetskói, 1990.*

¹⁶ *Schmitt, 1942.*

¹⁷ *Mackinder, 1904.*

¹⁸ *Dugin, 2015.*

¹⁹ *Brzezinski, 1997.*

occidentalización rusa, desfavorable para gran parte de la élite moscovita, se vuelve más factible; sobre todo existiendo la posibilidad de que una Ucrania de organización democrática-liberal e integrada a Europa se convierta en un ejemplo a seguir para Rusia.²⁰

Existe, en su discurso sobre la invasión como contienda existencial –denunciado por Occidente como mera securitización– y “desnazificadora”, un ápice de esta gran narrativa que busca expresar la cosmovisión rusa y sus absolutos; no obstante, entiendo este fenómeno como uno más bien político, es decir, como uno diseñado para cumplir con los intereses del Estado. La “operación militar especial” era inevitable porque la permanencia de Kiev dentro de la esfera de influencia rusa es fundamental no sólo por los motivos geopolíticos resaltados por Mearsheimer o el propio Kremlin, sino también porque representa la única oportunidad que le queda a Rusia para liderar indiscutidamente uno de los bloques dentro del mundo multipolar venidero.

En una conferencia de abril de este año, Aleksandr Dugin dijo que el choque entre Occidente y Rusia se debe a que ambas partes hablan, en un sentido estructuralista, idiomas distintos e ininteligibles el uno para el otro. Frente a un Occidente que dejó de escuchar hace tiempo, Rusia se vio obligada a actuar; y el conflicto que aún persiste trasciende su forma westfaliana y refleja la tensión entre dos maneras de ver la realidad internacional: una unipolar y otra multipolar.²¹ Es decir, Rusia actuó no sólo para defender y reconfirmar su percepción de sí, sino también para forzar a la OTAN a percibirla en sus propios términos.

De este modo, puede concluirse que el conflicto ruso-ucraniano, aunque inevitable a raíz de los intereses geopolíticos rusos a largo plazo, fue detonado antes de tiempo como consecuencia de la estrategia expansionista de la OTAN; forzando así la mano de Moscú e iniciando un conflicto de duración incierta en pos del debilitamiento de una Rusia que, sin Ucrania, aún no ha alcanzado todo su potencial.²² Los resultados aún están por verse; pues el conflicto, lejos de retrasar la transición de polaridad al debilitar tanto a Rusia como a Europa –y reforzar su sometimiento a Washington–, puede resultar en el fortalecimiento de un bloque anti-atlantista liderado no por Moscú, sino por Beijing, y por consiguiente, en los términos de un juego de suma cero realista, acabar acelerando el fin de una unipolaridad ya gangrenada.

²⁰ *Brzezinski, 2011.*

²¹ *Dugin, 2022.*

²² *Brzezinski, 1997.*

Bibliografía:

- Battaleme, J. (2019). 1989-2019: *Réquiem para un sueño*. Clarín. Recuperado el 12 de septiembre de 2022, de https://www.clarin.com/opinion/1989-2019-requiem-sueno_0_YZJwgv-T4.html
- Brzezinski, Z. (1997). *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. Basic Books.
- Burns, W. J. (2008). *Nyet Means Nyet: Russia's NATO Enlargement Redlines*. Wikileaks.
- Dugin, A. (2015). *Last War of the World-Island: The Geopolitics of Contemporary Russia*. Arktos.
- Florea, C. (2022). *Putin's Perilous Imperial Dream: Why Empires and Nativism Don't Mix*. Foreign Affairs. Recuperado el 12 de septiembre de 2022, de <https://www.foreignaffairs.com/articles/russian-federation/2022-05-10/putins-perilous-imperial-dream>
- Fontana, A. (2003). *Nuevas amenazas: implicancias para la Seguridad Internacional y el empleo de las Fuerzas Armadas*. Universidad de Belgrano (Documento de Trabajo N° 103). Recuperado el 10 de septiembre de 2022, de http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/1613/103_fontana.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ivanov, I. (2022). *Russia-NATO: On the History of the Current Crisis*. Russian International Affairs Council. Recuperado el 11 de septiembre de 2022, de <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/russia-nato-on-the-history-of-the-current-crisis/>
- Jayatilleka, D. (2022). *Putin's Ukraine Pushback: Existential War & The Moment of Rupture*. Russian International Affairs Council. Recuperado el 11 de septiembre de 2022, de

<https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/putin-s-ukraine-pushback-existential-war-the-moment-of-rupture/>

- Kofman, M.; Fink, A.; Gorenburg, D.; Chesnut, M.; Edmonds, J. & Waller, J. (2021). *Russian Military Strategy: Core Tenets and Operational Concepts*. Center For Naval Analyses (DRM-2021-U-029755). Recuperado el 11 de septiembre de 2022, de https://www.cna.org/archive/CNA_Files/pdf/russian-military-strategy-core-tenets-and-operational-concepts.pdf
- Mackinder, H. J. (1904). *El pivote geográfico de la historia*. Antología Geopolítica (1975). Pleamar.
- Mearsheimer, J. J. (2022). *Playing With Fire in Ukraine: The Underappreciated Risks of Catastrophic Escalation*. Foreign Affairs. Recuperado el 11 de septiembre de 2022, de https://www.foreignaffairs.com/ukraine/playing-fire-ukraine?check_logged_in=1&utm_medium=promo_email&utm_source=lo_flows&utm_campaign=registered_user_welcome&utm_term=email_1&utm_content=20220914
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W. W. Norton Company.
- Mearsheimer, J. J. (2014). *Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault: The Liberal Delusions That Provoked Putin*. Foreign Affairs. Recuperado el 11 de septiembre de 2022, de <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2014-08-18/why-ukraine-crisis-west-s-fault>
- Menon, A. & Welsh, J. (2011). *Understanding NATO's Sustainability: The Limits of Institutionalist Theory*. *Global Governance: A Review of Multilateralism and International Organizations*, 17(1), 81-94. <https://doi.org/10.1163/19426720-01701006>

- North Atlantic Treaty Organization. (2022). *NATO-Russia relations: the facts*. NATO. Recuperado el 10 de septiembre de 2022, de https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_111767.htm#c201
- North Atlantic Treaty Organization. (2022). *NATO's 2022 Strategic Concept*. NATO. Recuperado el 10 de septiembre de 2022, de <https://www.nato.int/strategic-concept/>
- Peterson Institute for International Economics. (2011). *Zbigniew Brzezinski: Ukraine's Future* [Video]. YouTube. Recuperado el 11 de septiembre de 2022, de <https://www.youtube.com/watch?v=jnXaFMFU3v4>
- Putin, V. (2007). *Discurso en la Conferencia de Seguridad de Múnich 2007*. https://is.muni.cz/th/xlghl/DP_Fillinger_Speeches.pdf
- Rapport, D. C. (2002). *The Four Waves of Rebel Terror and September 11*. University of California.
- Schmitt, C. (1981). *Tierra y Mar: Una reflexión sobre la historia universal*. Editorial Trotta, S.A. (2007).
- Study Channel dedicated to Professor Alexander Dugin. (2022). *Alexander Dugin speaking on the Ukraine conflict* [Video]. YouTube. Recuperado el 11 de septiembre de 2022, de <https://www.youtube.com/watch?v=NXNINsOXqsM>
- Trenin, D. (2022). *Mapping Russia's New Approach to the Post-Soviet Space*. Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado el 12 de septiembre de 2022, de <https://carnegiemoscow.org/commentary/86438>
- Trubetzkoy, N. S. (1990). *The Legacy of Genghis Khan*. Cross Currents (Vol. 9).
- Valdai Discussion Club. (2014). *The Crisis in Ukraine: Root Causes and Scenarios for the Future*. Valdai Discussion Club (ISBN 978-5-906757-07-4). Recuperado el 10 de septiembre de 2022, de <https://valdaiclub.com/files/11478/>